

Mujeres que cosechan agua para sembrar vida

En el corazón del Macizo Colombiano, donde la cordillera de Los Andes coge caminos diferentes y nacen varios de los principales ríos de Colombia, se encuentra el municipio de Almaguer, al sur del departamento del Cauca. Goza de todos los pisos térmicos y en sus tierras quebradas y fértiles se produce papá, café, caña, yuca, arracacha, ulluco y cebolla, entre muchas otras especies, que alternan con la cría de ovejas, cerdos y especies menores como cuyes, conejos, gallinas, pavos y patos.

Sin embargo y paradójicamente, las familias campesinas e indígenas de la zona se han visto cada vez más afectada por las sequías, que en los últimos cuatro años se han hecho fuertes en verano, afectando la productividad de sus cultivos. Aducen que la causa del fenómeno tiene que ver con el cambio climático, pero también y sobre todo con la apertura de vías terciarias para facilitar la movilidad.

“La sequía nos dio muy duro porque abrir carreteras nos causó eso, que se nos secan los ojitos de agua. Entonces ahí ya reaccionamos y nos pusimos a sembrar árboles para poder mejorar nuestra agua”. Lo dice Laura Alejandra Anacona, la presidenta de la Asociación de Mujeres Rurales Almaguereñas, Amura.

Amura agrupa a 800 mujeres del municipio, 400 indígenas y 400 campesinas. Nació en 2015, hija del activo proceso indígena y campesino que ya completa 20 años en el municipio. “En una asamblea decidimos organizarnos como mujeres, con la idea de que se nos reconozca el trabajo como mujeres campesinas y poder fortalecernos a través de proyectos en la parte productiva”, comenta Laura.

Cuando apareció la posibilidad de participar en A Ciencia Cierta ECO ellas ya habían arrancado con cultivos orgánicos y querían avanzar hacia una producción más diversificada y más sostenida, pero respetando el medio ambiente. Por eso propusieron mejorar sus distritos de riego aumentando y fortaleciendo los reservorios, construyendo viveros, sembrando y delimitando las microcuencas, para las que propusieron diseñar un plan de manejo y un monitoreo comunitario estrecho que permitiera su recuperación. La idea era impulsar una estrategia más ambiciosa de producción de las huertas y comercialización de sus excedentes.

Su propuesta fue una de las 28 favorecidas con recursos y apoyo de los expertos del concurso. De esta manera, a lo largo del proyecto establecieron 13 reservorios de agua, cada uno con su respectivo sistema de riego, en los cuales se sembraron diversas especies con participación de la comunidad. También construyeron 12

viveros de restauración para los reservorios, con un promedio de 200 árboles cada uno, con especies como aliso, nacedero y cordoncillo, de fácil reproducción y útiles para el cerramiento de nacimientos y microcuencas abastecedoras.

La idea también apuntaba a la restauración integral del ecosistema: mejorar los corredores ecológicos para que las especies tengan mejor hábitat y no se vean obligadas a emigrar. Y fortalecerlos con la siembra de árboles en los nacederos. Todo eso ya ha comenzado a rendir frutos: "Han llegado más aves a nuestro territorio" comentó una de las mujeres en la entrega de resultados de la experiencia.

Y un muy buen indicador de éxito es que en esta época de sequía han experimentado menos escasez de agua. "En las huertas logramos una producción mucho más escalonada, ya con el riego se podía tener producción en los tiempos fuertes de verano. Tuvimos una buena producción de frutales", informa Laura Anacona.

Lo anterior se refleja bien en los diez invernaderos que implementaron, donde iniciaron un proceso de siembra planificada de hortalizas y leguminosas: cebolla, zanahoria, ahuyama, tomate, pimentón, acelga, repollo, arveja y frijol.

Para todas estas tareas se capacitó a 125 mujeres de Amura en temáticas como cosecha de agua, manejo de microcuencas y establecimiento, cría y manejo de especies menores. Y lograron realizar nueve encuentros de socialización en ocho corregimientos de Almaguer y un evento de socialización general en La Honda, donde se compartió el conocimiento desarrollado, las experiencias y los logros alcanzados en el proceso.

Con la pandemia dieron un giro las expectativas comerciales de las mujeres de Amura. En principio tenían la idea de vender su producción fuera del municipio, por eso se propusieron certificarla por medio de la Red de Agricultores Orgánicos del Cauca. Ya se han certificado tres fincas de la asociación con sello de confianza agroecológico y el objetivo es cubrir veintidós.

Sin embargo, estar a 176 kilómetros de Popayán, la capital del departamento les encarece de manera notable los costos de transporte. Y las restricciones surgidas del COVID-19 hicieron que la comida comenzara a escasear en Almaguer, entonces decidieron comercializar sus productos localmente. "Esta pandemia nos enseñó que teníamos que pensar primero en nosotros. Como no hubo salida fácil consumimos todo lo que teníamos ahí y entonces ya dijimos que ahora tocaba era

fortalecernos pero para comer primero nosotras. Estamos en ese proceso, reinventando la visión que teníamos de nuestro trabajo”, dice Laura.

En todo ese proceso A Ciencia Cierta ECO ha sido un motor indiscutible. “Fue un canal comunicativo muy importante para nosotras, por el cual nos llegó mucho conocimiento, nos aportaron y nosotras aportamos —comenta Laura—. También fue muy importante darnos a conocer como mujeres, que nos reconocieran el trabajo. Y darle el valor a la huerta y la alimentación sana; con esto de la pandemia nos ayudó mucho a tomar conciencia de que si no sembramos nuestra propia comida pues no tendremos la salud y tampoco el producto”.

Blanca Cecilia Martínez, Técnico Operativo en la Dirección Territorial Macizo de la Corporación Autónoma Regional del Cauca, CRC, madrina de la experiencia, cree que ha sido muy importante el empoderamiento de las mujeres, poder fortalecer el tema de la organización, porque son muchas mujeres pero muy dispersas. “Y también es muy importante establecer una estrategia de seguimiento a la recuperación de las fuentes hídricas; es una recuperación lenta que requiere de perseverancia. Almaguer tiene alta vulnerabilidad al cambio climático, por eso la iniciativa de los reservorios es tan estratégica”, comentó en el evento de entrega de resultados de Amura.

Por eso las mujeres de Amura se proponen cuidar sus “ojitos de agua” y sus microcuencas, pero también mejorar las huertas con muchas más plantas medicinales y frutales, en lo que llaman el huerto revuelto, de manera que haya comida sana para sus familias. Y tienen claro que lo importante hacia el futuro es mantener el equilibrio entre producción y cuidado del medio ambiente, para que el agua no falte.